

Melquisedec y Cristo (7.1–10)

Habiendo ya presentado a Melquisedec (5.6, 10; 6.20), el autor de Hebreos inició un análisis detallado de las similitudes entre Melquisedec y Cristo. No debemos darle énfasis a Melquisedec, sino a Cristo. No es Cristo quien se parece a Melquisedec, «sino que es Melquisedec el que se parece a Cristo».¹

La posición inusual de Melquisedec delante de Dios se menciona en Génesis 14.17–20, y su sacerdocio se menciona en Salmos 110.4. De este excelente hombre no se habla en ninguna otra parte del Antiguo Testamento, y el Nuevo Testamento solo lo menciona en Hebreos.

La referencia a las Escrituras en Hebreos nos ayuda a ver que el Antiguo Testamento tiene su centro esencialmente en Cristo.² El sacerdocio de Melquisedec ayuda a entender el papel del sacerdocio de Cristo. Del nuevo sacerdocio se dice que es «según el orden» de ese misterioso y antiguo sacerdote y rey; hay una semejanza entre los dos sacerdotes que el autor deseaba explicar.³ «No podemos tener una figura que fuera en sí misma eterna, pues entonces tendríamos la realidad, y no la figura».⁴ El autor no podía responder la pregunta de los hebreos acerca del Sumo Sacerdocio de Cristo sin apoyarse en las figuras antiguotestamentarias.

El autor estaba ayudando a los lectores a superar su letargo espiritual, abordando el concepto en

cuanto al «alimento sólido» que tenía que ver con Jesús, Señor de ellos. La amonestación de 5.11–6.8 debió haberlos instado a poner mayor atención al tema del Sumo Sacerdocio de Cristo. El autor necesitaba ambas narraciones—el trasfondo de Génesis 14 y el vínculo mesiánico de Salmos 110.4—para completar su comparación.

MELQUISEDEC: UN SACERDOTE DE DIOS (7.1, 2)

¹Porque este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, que salió a recibir a Abraham que volvía de la derrota de los reyes, y le bendijo, ²a quien asimismo dio Abraham los diezmos de todo; cuyo nombre significa primeramente Rey de justicia, y también Rey de Salem, esto es, Rey de paz.

Abraham era inferior a Melquisedec, que sirvió como precursor del sacerdocio de Cristo. Esta verdad claramente demuestra la superioridad de Cristo sobre Abraham, como también sobre Leví y Aarón. Parece que los lectores de Hebreos no habían escuchado con anterioridad del Sumo Sacerdocio divino de Cristo de parte de algún vocero o autor inspirado. Observe la forma en la que se escribe 8.1. Evidentemente, no habían relacionado al Jesús que conocían con el Mesías mencionado en Salmos 110. Sin embargo, los dos sacerdocios—el de Melquisedec y el de Cristo—están íntimamente vinculados mediante sus características de justicia y paz, como también por su naturaleza perenne.

Hebreos 7.1, 2 resume la narración concerniente al rey de Salem. Génesis 14 no lo presenta ni da prácticamente nada de información acerca de su pasado, tampoco se da en este capítulo, aparte de la cita de Salmos 110.4. ¿Era él el único sacerdote / rey, o habían otros que formaban parte de este orden? Una gran parte del mundo era idólatra e inmoral en

¹ Raymond Brown, *The Message of Hebrews: Christ Above All (El Mensaje de Hebreos: Cristo está sobre todo)*, The Bible Speaks Today (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1982), 129.

² *Ibíd.*, 127.

³ Arthur W. Pink, *An Exposition of Hebrews (Una exposición sobre Hebreos)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1954), 356.

⁴ Kenneth S. Wuest, *Hebrews in the Greek New Testament for the English Reader (El libro de Hebreos en el Nuevo Testamento griego para el lector en inglés)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1951), 127.

los días de Melquisedec y Abraham, sin embargo, ciertamente hubieron otros sitios en los que moraba la justicia como en Salem.

La palabra «Melquisedec» quiere decir «rey de justicia» en hebreo. *Melqui* (מֶלֶךְ, *melek*) significa «rey», y *cedec* (צֶדֶק, *tsaddiq*) significa «justicia».⁵ Cristo, como el cumplimiento de Zacarías 9.9, 10, había de «[hablar] paz a las naciones» y ser «justo», lo cual implica un reino de justicia. Había de ser el «renuevo justo», capaz de «[reinar] como Rey, el cual será dichoso, y hará juicio y justicia en la tierra». Salvaría a Judá y serviría como rey y sacerdote sobre Su trono (Jeremías 23.5, 6; Zacarías 6.12, 13).

A «Salem», que equivale al término hebreo para «paz», se le identifica con Sion en Salmos 76.2. Josefo y uno de los Rollos del Mar Muerto presentaron a esta ciudad como Jerusalén. Melquisedec tipificaba a Cristo, quien traería la verdadera paz—no solo evitaría la guerra, sino que también traería una paz interna proveniente de Dios. Jesús declaró: «La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da» (Juan 14.27).

Ninguna evidencia antiguotestamentaria sugiere que Melquisedec fuera nada más que un hombre ordinario. Esto elimina algunas ideas inverosímiles en cuanto a su identidad. Parece que el Espíritu Santo colocó un velo sobre su historia, lo cual le permite ser un tipo de Cristo en lo que se refiere a nacimiento y muerte. Génesis 14 no da ninguna indicación acerca de que este sacerdote fuera una figura, o tipo, del Mesías, sin embargo, Salmos 110.4 revela su simbolismo profético. Pedro citó Salmos 110.1 como si este estuviera prediciendo el reino de Cristo a la diestra de Dios (Hechos 2.34).

Melquisedec era muy respetado por Abraham, quien consideró que su labor era digna de recibir los diezmos. ¿Por qué el padre de los hebreos hizo este ofrecimiento a Melquisedec? En Génesis 14.22–24, Abraham afirmó que no tomaría nada para él debido a un juramento que había hecho a Dios. Sabía que al dar la ofrenda a Melquisedec, le estaba dando a Dios. No sabemos de ninguna ley que le exigiera a Abraham dar tal ofrenda. Sin embargo, lo estaba haciendo así en conformidad con la religión de Dios durante la Era Patriarcal.⁶ Este hecho

⁵ Gareth Reese propuso que aquí podría estar insinuada una tipología. (Gareth L. Reese, *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistle to the Hebrews* [Comentario crítico e interpretativo de la Carta a los Hebreos] [Moberly, Mo.: Scripture Exposition Books, 1992], 104.)

⁶ El término «patriarca» (πατριάρχης, *patriarchēs*) indica un tiempo en el que Dios trataba con padres que buscaban ser Sus seguidores, permitiéndoles que actuaran como sacerdotes para sus familias y otras personas. Puede

es indicio de que había un sistema de adoración que incluía hombres que eran ordenados por Dios para ser sacerdotes y podían dirigir la adoración. Es posible que tanto Job como Jetro (el suegro de Moisés; Éxodo 3.1; 18.1–27) pertenecieran a esta categoría. En cuanto a cuándo pasó a la historia esta clase de adoración, es algo que no podemos asegurar, sin embargo, tuvo que haber sucedido cierto tiempo antes de que llegara Cristo. Para el siglo primero d. C., pese a que habían algunos gentiles justos que seguían la ley de Moisés o la ley escrita en sus corazones hasta cierto grado, la mayoría habían dejado a Dios, y como consecuencia, Él los dejó (vea Romanos 1.18, 24, 28; 2.14, 15).

MELQUISEDEC: UN HOMBRE MISTERIOSO (7.3)

... ³sin padre, sin madre, sin genealogía; que ni tiene principio de días, ni fin de vida, sino hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre.

El nombramiento al sacerdocio en el sistema judío requería una vida justa como también una línea de descendencia (Hebreos 5.4–6). La ascendencia de los sacerdotes levíticos podía ser fácilmente rastreada en esos días, pues se mantenían registros precisos. Esdras 2.62, 63 y Nehemías 7.63–65 muestran que los que no podían probar correctamente su descendencia no podían oficiar hasta que el asunto fuera resuelto. Sin embargo, Melquisedec no pertenecía a la tribu sacerdotal de Leví y, por lo tanto, no era de la familia del sumo sacerdocio de Aarón. La ausencia misma de una genealogía para él resalta el hecho de que lo que no se encuentra en las Escrituras no puede ser considerado como una verdad, ya sea en lo referente a las palabras de Dios o a nuestras acciones en obediencia a Él. Para confirmar esta idea, el autor usó la palabra ἀγενεαλόγητος (*agenealogētos*, «sin genealogía»), la cual no se encuentra en ninguna parte de la literatura griega. Puede que la haya acuñado con el fin de reforzar su contraste entre la genealogía apropiada para el sacerdocio levítico y el requisito no genealógico para el sacerdocio de Cristo, la cual constituía una idea nueva que tenía que ver con los sacerdotes.

Era evidente, por lo tanto, que Melquisedec no tenía padre ni madre en el sacerdocio. Los romanos se referían a alguien como «sin padre», si no había registro de sus orígenes. Los judíos se referían a

que Dios haya tratado con muchos padres justos, o con aquellos que buscaban ser justos, y Él les reveló verdades a varios de ellos.

quienes cuyos padres eran desconocidos, o que no se encontraban en las genealogías, como si no tuvieran padre ni madre.⁷ El rabino diría que un convertido gentil no tenía padre.⁸ Josefo les dijo a sus lectores que él mismo había nacido dentro de una familia sacerdotal y podía probarlo mediante los archivos públicos.⁹

Melquisedec es el primer sacerdote que se menciona en el Antiguo Testamento. La extravagante idea en cuanto a que él era Cristo en forma humana es eliminada por la declaración que dice que fue «hecho semejante al Hijo de Dios» (vers.º 3), si era semejante a Él, no podía ser la misma persona. Fue tan solo un «hombre»¹⁰ (vers.º 4). Melquisedec era similar al Hijo de Dios, pero no era el Hijo de Dios. La idea es que, en vista de que Melquisedec no tiene registro de antecesores en el sacerdocio, serviría como tipo del sacerdocio de nuestro Señor. Puesto que no era un descendiente de Leví, sino que fue honrado como sacerdote por Abraham, Melquisedec sentó un precedente para el sacerdocio de Jesús. Aproximadamente medio milenio después, Salmos 110.4 insinuó que alguien más continuaría en ese orden. El hecho de que nuestro Señor careciera de una familia sacerdotal no lo descalificaba como nuestro Sumo Sacerdote.

Las palabras «para siempre» (7.3) y «perpetuamente» (7.25) quieren decir, como a menudo sucede en el Antiguo Testamento, «por un período de tiempo al que es aplicado el término». Los romanos usaron el título «Dictator Perpetuus» como un puesto más honorable que el de un dictador ordinario.¹¹ Sabían que un dictador, o el Cesar, no podía vivir para siempre; sin embargo, en vista de que ningún estatuto ponía límite de tiempo al ejercicio del puesto de un emperador romano, su señorío había de ser «para siempre».

MELQUISEDEC: MAYOR QUE ABRAHAM (7.4–8)

⁴Considerad, pues, cuán grande era éste, a quien aun Abraham el patriarca dio diezmos del botín.

⁷ Filón *Sobre la ebriedad* 14.

⁸ Robert Milligan, *A Commentary on the Epistle to the Hebrews* (Comentario sobre la Carta a los Hebreos), New Testament Commentaries (Cincinnati: Chase and Hall, 1876; reimp., Nashville: Gospel Advocate Co., 1975), 249.

⁹ Josefo *Vida* 1.

¹⁰ N. del T.: En el versículo 4 de Hebreos 7, la versión del autor consigna: «Considerad, pues, cuán grande era este hombre...», mientras que la Reina Valera solamente dice: «Considerad, pues, cuán grande era éste...».

¹¹ Moses Stuart, *A Commentary on the Epistle to the Hebrews* (Comentario sobre la Carta a los Hebreos) (London: William Tegg & Co., 1856), 391.

⁵Ciertamente los que de entre los hijos de Leví reciben el sacerdocio, tienen mandamiento de tomar del pueblo los diezmos según la ley, es decir, de sus hermanos, aunque éstos también hayan salido de los lomos de Abraham. ⁶Pero aquel cuya genealogía no es contada de entre ellos, tomó de Abraham los diezmos, y bendijo al que tenía las promesas. ⁷Y sin discusión alguna, el menor es bendecido por el mayor. ⁸Y aquí ciertamente reciben los diezmos hombres mortales; pero allí, uno de quien se da testimonio de que vive.

Después de haber conquistado los reyes del Oriente y recobrado a Lot y a su familia, Abraham pasó por la región cercana a Jerusalén en su camino de regreso a Hebrón (Génesis 14). La alegría de la victoria y la gloria por traer de vuelta el botín de las batallas parecen inferiores a la gratitud y el honor que tuvo que haber recibido de quienes habían sido liberados. Sin duda era el hombre con más honra de la región en ese tiempo. Abraham deseaba mostrarle gratitud a Dios, y lo hizo de la manera que mejor conocía, esto es, dando una contribución considerable a la obra del Señor por medio del representante de Yahvé, Melquisedec, «rey de Salem» y «sacerdote del Dios Altísimo».¹² Esta acción mostraba que Abraham consideraba al rey y sacerdote superior a sí mismo a los ojos de Dios. Reconocía lo anterior mediante el ofrecimiento hecho a Melquisedec como también por haber aceptado la bendición del sacerdote. Cómo se daba cuenta de la grandeza de este hombre es algo que solamente podemos conjeturar. Puede que haya recibido una revelación o que haya sido del conocimiento general el hecho de que Melquisedec le servía a Dios como sacerdote.

Abraham escogió el monto de una décima parte, lo cual tuvo que haber sido la ofrenda común dada a Dios desde tiempos remotos.¹³ Melquisedec no exigió el diezmo, sin embargo, lo aceptó, y a cambio bendijo gentilmente a Abraham. Obviamente, tenía la autoridad y el poder de parte de Dios para hacerlo. Como representante de Dios, Melquisedec tenía el derecho de tomar los diezmos de todo adorador

¹² El hecho de que Dios sea «Altísimo» no insinúa que haya otro Dios de menor rango.

¹³ Diferentes naciones daban diezmos de los botines de guerra. Reese supuso que era una tradición antigua que se transmitió de forma oral y tuvo su origen en un mandamiento de Dios. (Reese, 104, n. 8.) Este diezmo también es analizado en F. F. Bruce, *The Epistle to the Hebrews* (La Carta a los Hebreos), The New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1964), 140, y Craig R. Koester, *Hebrews: A New Translation with Introduction and Commentary* (Hebreos: Una nueva traducción con introducción y comentario), The Anchor Bible, vol. 36 (New York: Doubleday, 2001), 343–44.

verdadero, no meramente de su propio pueblo. A los sacerdotes levitas se les permitía tomar ofrendas solamente de parte de los israelitas.¹⁴ Esto era una indicación de la superioridad de Melquisedec sobre el sacerdocio aarónico. Los levitas recibían los diezmos porque era ley de Dios (vers.º 5). Por lo tanto, no dependía de la persona el escoger; era requerido por Dios. Es probable que el diezmo pagado por Abraham fue realizado sin ser un mandato directo o específico de Dios al momento; aparentemente Abraham conocía de la práctica habitual de dar un porcentaje. Melquisedec aceptó el diezmo porque era consciente de su propia posición ante Dios.

Las palabras «... sin discusión alguna, el menor es bendecido por el mayor» (vers.º 7) indican que Melquisedec era mayor que Abraham. Cuando una persona menor, tal como Joab, «[bendecía] al rey» (2º Samuel 14.22), parece que estaba expresando honra y respeto hacia el soberano. El autor de Hebreos no cuestionaba que sus lectores entenderían que la inferioridad de Abraham para con Melquisedec era un hecho, pese a que Abraham era «el patriarca» (vers.º 4). El título de «el patriarca» demuestra la grandeza de Abraham; supone que era de gran importancia como fundador del pueblo judío.¹⁵ En vista de que Melquisedec era mayor que «el patriarca», su orden sacerdotal (incluyendo a Cristo) tenía que ser mayor que el que salió del linaje de Abraham. Por lo tanto, los lectores de Hebreos no podían apoyarse en el sacerdocio levítico en lugar de mirar a Jesús.

El hecho de que Abraham aceptara la bendición de Melquisedec sugería todavía más la inferior posición del patriarca y de sus descendientes. Esta bendición era más que un simple deseo por el bienestar de Abraham, puesto que cualquier persona podía dar tal bendición. Más bien, indicaba una autorización para declarar la intención de Dios de bendecir. Conforme al mismo modelo practicado en la Era Patriarcal, Isaac y Jacob bendijeron a sus hijos al amparo de la dirección profética divina (Hebreos 11.20, 21; vea Génesis 27; 49). Los sacerdotes bajo la Ley también podían expresar las bendiciones de Dios. La bendición sobre Abraham tuvo que haber sido semejante a ello. Era similar a cuando Jesús

bendijo a Sus discípulos, que tuvo que haber sido más que un simple agradecimiento a Dios por ellos (Lucas 24.50, 51).¹⁶ La bendición de Jesús iba de alguien superior a muchos receptores inferiores, como en el caso de Melquisedec, quien, como el superior que era, bendijo al inferior, Abraham (vers.º 7).

MELQUISEDEC: UN SACERDOTE «PARA SIEMPRE» (7.8–10)

⁸Y aquí ciertamente reciben los diezmos hombres mortales; pero allí, uno de quien se da testimonio de que vive. ⁹Y por decirlo así, en Abraham pagó el diezmo también Leví, que recibe los diezmos; ¹⁰porque aún estaba en los lomos de su padre cuando Melquisedec le salió al encuentro.

Las Escrituras no registran la muerte de Melquisedec ni su desaparición como sacerdote. La frase «se da testimonio» (μαρτυρούμενος, *marturooumenos*; vers.º 8) evoca el texto que se encuentra en Génesis. Expresiones similares son usadas siete veces en Hebreos, donde dos de ellas se refieren a declaraciones antiguotestamentarias (7.17; 10.15). Lo mismo sucede evidentemente en este pasaje, dando «un recordatorio discreto de que el autor está basando su declaración en una fuente autorizada».¹⁷

La ausencia de un registro que testifique la muerte de Melquisedec contrasta fuertemente con el sistema levítico. En lo que respecta al registro de Melquisedec, éste vive para siempre. Los que servían bajo el orden aarónico morían y sus muertes eran registradas; sin embargo, no es así con el orden de Melquisedec (asumiendo que hubieron otros). Con respecto a los sumos sacerdotes bajo la Ley, se mantenían registros cuidadosos, incluyendo información acerca de sus decesos (1º Crónicas 6.50–53). La tenencia de tales registros era importante, debido a que la genealogía en la familia de Aarón y en la tribu de Leví era necesaria para el sacerdocio. Sin embargo, no existía del todo una genealogía de Melquisedec.

Tenemos que recordar que el autor estaba hablando de la duración del oficio sacerdotal, no de su vida física. En este mundo, «hombres mortales» (vers.º 8) reciben los diezmos. Puesto que las Escrituras no informan de la muerte de Melquisedec,

¹⁴ Los israelitas daban una décima parte a los levitas que a la vez daban un «diezmo del diezmo» a los sacerdotes (7.5). La ley antiguotestamentaria de los diezmos se encuentra en Levítico 27.30–33; Números 18.21, 24, 26–29; Deuteronomio 12.17–19; 14.22; 26.12–14. Los sacerdotes y los levitas no eran exactamente los mismos (Lucas 10.31, 32; Juan 1.19).

¹⁵ Philip Edgcumbe Hughes, *A Commentary on the Epistle to the Hebrews (Comentario sobre la Carta a los Hebreos)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1977), 251, n. 7.

¹⁶ El término «bendición» fue usado en el sentido de «dar gracias» como lo hizo Jesús con la copa y el pan de la comunión, donde las palabras «bendijo» y «dio gracias» parecen ser intercambiables (Mateo 26.26; Lucas 22.19).

¹⁷ Donald Guthrie, *The Letter to the Hebrews: An Introduction and Commentary (La Carta a los Hebreos: Introducción y comentario)*, The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1983), 159.

su sacerdocio constituía un símbolo apropiado para Jesús, que murió y también resucitó para inaugurar Su sacerdocio. ¡Las Escrituras registran y son testigos de que Él vive! Debido a que tiene vida eterna, lo lógico es que el sacerdocio de Cristo continúe.

Hasta este punto, no hemos visto ninguna comparación entre el sacerdocio de Melquisedec y el sacerdocio levítico. Si Abraham era inferior a Melquisedec, entonces el sacerdocio de Leví era inferior al de Melquisedec. «Para hacer que su argumento sea convincente, el autor utiliza uno de los conceptos hebreos más básicos en este pasaje al decir que Leví mismo [...] pagó diezmos por medio de Abraham».¹⁸

La frase «y por decirlo así» era una expresión habitual usada por los escritores griegos para limitar una declaración figurada alarmante y prever un malentendido.¹⁹ Por supuesto, Leví no estaba literalmente en «los lomos» de Abraham; esta era una expresión que identificaba a Leví como descendiente de Abraham. Podía haber sido traducida más apropiadamente si dijera: «todavía había de ser engendrado».²⁰ En vista de que Abraham era el principal representante de la familia judía, puede que en cierto sentido sus acciones sean atribuidas a sus descendientes. Este parece ser el uso con relación a Adán en Romanos 5.12–14 y 1ª Corintios 15.22. Albert Barnes dio la siguiente ilustración de la jurisprudencia inglesa que dice: «El hecho de que un ancestro remoto haya rendido homenaje, o lealtad al ancestro de otra clase o de cuna noble, era considerado como prueba de reconocimiento de inferioridad en la familia, y podía ser usado con fuerza y decoro en algún argumento».²¹ De forma similar, observó que si un padre vendía parte de sus tierras, no pertenecerían a su hijo, tal como si el mismo heredero las hubiera vendido.

CONCLUSIÓN

El verdadero contraste en este análisis es entre el orden del sacerdocio de Melquisedec y el de Leví,

¹⁸ James Thompson, *The Letter to the Hebrews (La Carta a los Hebreos)*, The Living Word Commentary (Austin, Tex.: R. B. Sweet Co., 1971), 99.

¹⁹ Neil R. Lightfoot, *Jesus Christ Today: A Commentary on the Book of Hebrews (Jesús hoy: Comentario sobre el libro de Hebreos)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1976), 140. La expresión no se usa en ninguna otra parte del Nuevo Testamento.

²⁰ Stuart, 396.

²¹ Albert Barnes, *Notes on the New Testament: Hebrews to Jude (Apuntes sobre el Nuevo Testamento: De Hebreos a Judas)* (London: Blackie & Son, 1884–85; reimp., Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1985), 159.

de quien Aarón era un descendiente menor. El punto vital en Hebreos no lo constituye el sacerdocio y reinado de Melquisedec, sino el de Cristo y Su papel en el plan de Dios.

Un argumento razonable podría ser hecho en cuanto a que Abraham mismo era un sacerdote, pues ofrecía sacrificios regularmente y se mantenía en comunicación con Dios. No obstante, considero a Melquisedec mayor que él. Además, como lo indicaba el papel de los sacerdotes tiempo después en Israel, Abraham tuvo que haber servido como mediador entre las demás personas y Dios. Lo anterior se insinúa cuando ruega por el favor de Dios para con su sobrino Lot (Génesis 18.22–33).

Bajo el Nuevo Testamento, los cristianos son sacerdotes en el reino de Cristo y han de ofrecer «sacrificios espirituales» (1ª Pedro 2.5; vea Apocalipsis 1.6; 5.10). Como «santos» que son, todos los cristianos son iguales, sin que nadie sea mayor que el otro. Es solamente el servicio mayor lo que nos hace mayores a los ojos de Dios (Mateo 20.25–28). Pese a que somos sacerdotes, todos necesitamos la ayuda de nuestro gran mediador, Cristo, para hacer más eficaces nuestras oraciones (Hebreos 4.14–16; 7.25).

PREDICANDO SOBRE HEBREOS

LA FORMA DE INTERPRETAR LAS ESCRITURAS (7.1, 2)

Génesis 14.18 dice que Melquisedec recibió a Abraham con pan y vino. Muchos de los primeros comentaristas hicieron de estos elementos un tipo de la Cena del Señor, haciendo notar que Melquisedec estaba usando los mismos elementos que Jesús usó al instituir la Cena del Señor. Esto era según las ideas de Filón y la escuela de pensamiento alejandrino; que convertían todo en las Escrituras en una figura. Es injusto tratar la Palabra de Dios de esta forma. Ciertamente, hay algunos tipos y antitipos, figuras y eventos que son cumplidos en eventos y personas posteriores en la Biblia. Sin embargo, solamente las debemos considerar como alegóricas, o que tienen que ver con la tipología, cuando las Escrituras así lo dicen o lo insinúan. Pedro usó la salvación de Noé por agua como un tipo del bautismo (1ª Pedro 3.20, 21). Pablo usó la historia primitiva de Israel como una lección para los cristianos de Corinto (1ª Corintios 10.1–12). Todos los corderos ofrecidos bajo el viejo pacto podrían ser considerados un tipo de Cristo, el Cordero de Dios (vea Juan 1.29). Hebreos 8.2, 5 muestra al primer santuario como tipo del santuario celestial donde Jesús ahora realiza Su labor sumo sacerdotal.

Sin embargo, si tratamos de ver cada palabra, pensamiento y evento como un tipo, de repente no le encontraremos sentido a las Escrituras. No es de extrañarse que alguien diga: «Se puede probar cualquier cosa con la Biblia». Cuando predicamos y enseñamos, no seamos culpables de hacer que todo versículo quiera decir algo para lo cual no fue escrito.

Por otro lado, tenemos que darnos cuenta de que cada palabra de la revelación de Dios que nos fue dada es importante. Ninguna palabra carece de significado. Todo cristiano debe investigar cuidadosamente las Escrituras. Es útil determinar el significado preciso de las palabras de los lenguajes originales. Naturalmente, muchas palabras y frases requieren que se les interprete del modo como los mismos autores a veces proveyeron, como en el caso de ephphatha, es decir, «Sé abierto» (Marcos 7.34; vea Mateo 27.46).

UNA GRAN REUNIÓN (7.1–10)

Abraham regresó de la matanza de los cinco reyes del Oriente con carruajes o camellos cargados con los botines de los saqueos que realizaron en Sodoma y las ciudades de las llanuras. El rey de Sodoma pudo haberlo honrado con una posición prominente en la ciudad, junto con mucha riqueza y prestigio. Fatigado, Abraham se detuvo cerca de Jerusalén, donde fue recibido y aliviado por un rey justo que mostró una gran cortesía a Abraham, a sus 318 siervos y a los cautivos que regresaban. Melquisedec hizo mucho más que lo que pretendía.

Considere esta probable aplicación en tiempos modernos: A usted le ofrecen un empleo con más paga que la que tiene ahora. El empleador le dice que el trabajo es suyo, pero con una condición, a saber: «Su vida como cristiano es bien conocida, y tiene que torcer sus principios al realizar negocios con el fin de garantizar el éxito de esta empresa». Usted se siente tentado y necesita de alguien que lo aliente. Entonces, aparece alguien de carácter noble y recto a su lado, y cuya posición es más de lo que usted podría esperar alcanzar. Es justo y franco; no es la clase de persona que mentiría para beneficio propio. El estar en su compañía, gozando de su compañerismo y recibiendo su aprobación, es como un soplo de aire fresco al lado del charco de la tentación. Usted es fortalecido a hacer lo correcto, y entonces, rechaza la oferta.

¿Cuántos de nosotros podríamos hacer lo anterior? Todos necesitamos a un amigo como Melquisedec. Alivió y fortaleció a Abraham, así como lo hace Jesús por nosotros (Hebreos 4.16).

DOS NOMBRES IMPORTANTES (7.1–10)

Los nombres tenían un significado especial para los judíos. El nombre a menudo revelaba el carácter de alguien como también su identidad. El nombre «Melquisedec», que significa «rey de justicia», funciona bien particularmente como símbolo para el Mesías. Jesús «[amó] la justicia» (1.9; Salmos 45.6) y era el Príncipe de Paz (Isaías 9.6). Cristo es nuestra paz (Efesios 2.14); toda paz real emana de Él. Podemos encontrar esa paz al poner nuestras preocupaciones en Él (Filipenses 4.4–8). Romanos 5.1, 2 indica que la justificación por la fe viene antes de esa paz.

Jesús y Melquisedec son semejantes, ambos son reyes y sacerdotes. Pese a que los reyes del pueblo de Dios del Antiguo Testamento podían participar como adoradores en la realización de sacrificios, no podían administrar esos ritos como sacerdotes. Uzías trató de actuar como su propio sacerdote y fue castigado (2° Crónicas 26.16–21). Debió haber aprendido de Saúl (1° Samuel 13.2–14; 15.10–35). Melquisedec constituye la única excepción a la regla de «ningún rey como sacerdote» antes de Jesús. Por supuesto, puede que haya habido otros en la Era Patriarcal cuyas historias no son contadas. El autor de Hebreos reconocía a Melquisedec como una sombra de Cristo. Gracias a él podemos ver atrás hacia Melquisedec con mayor respeto y maravilla. Melquisedec no es comparado con Jesús sobre la tierra, sino al eterno y altamente honrado Hijo de Dios en los cielos. Ciertamente fue comparado con su sucesor, que es muy superior, en la función de sacerdote y rey.

Melquisedec bendijo a Abraham y Jesús bendice al mundo. Solo el poder divino puede realmente bendecir, pese a que Dios le permitiera a los patriarcas bendecir a sus hijos (Génesis 9.24–27; 48.15) y a los sacerdotes bendecir al pueblo (Números 6.24–26). ¡Qué tremendo fue cuando Jesús puso Sus manos sobre los niños para bendecirlos (Marcos 10.13–16)! Las madres podían recordarles a sus hijos por el resto de sus vidas de cómo los bendijo el Señor. ¡Qué responsabilidad recibieron de vivir a la altura de una bendición como esa! Nosotros también podemos ser bendecidos enormemente por Jesús y podemos atesorar esas bendiciones para la eternidad. Fue típico de Cristo que Su acto final en la tierra fuera bendecir a Sus seguidores (Lucas 24.50). Desde el cielo, aún lo hace.

EL SACERDOTE, UN CONSTRUCTOR DE PUENTES

¿Cuál es el propósito del sacerdote? La palabra latina para «sacerdote» es pontifex, que literalmente

quiere decir un «constructor de puentes». Jesús es el constructor de nuestro puente que va de este mundo a la presencia misma de Dios. Él abrió un camino nuevo y vivo (Hebreos 10.20). Nuestro Padre, que una vez parecía lejano, está ahora cerca. Jesús obtuvo nuestra redención, la cual nos fue facilitada en espíritu ante la presencia misma de Dios. No temamos acercarnos a Él (Hebreos 4.15, 16) y gozar de la comunión con Él y Su Hijo (1ª Juan 1.3).

«DIOS ALTÍSIMO» (7.1)

En el mundo antiguo, los pueblos adoraban a muchos dioses en diferentes regiones. Los dioses locales supuestamente probaban su validez mediante la protección y bendición de los pueblos de una ciudad o región específica. Solo a Yahvé se le atribuía el título de «Dios Altísimo» (Génesis 14.18; vea Deuteronomio 32.8). Pese a que la expresión es rara en sí misma, la idea inunda las Escrituras. Fue Él quien creó todas las cosas. Incluso Jonás, mientras huía de Dios que le ordenaba ayudarlo a salvar Nínive, confesó a los marinos paganos que Jehová Dios es el que hizo todas las cosas (Jonás 1.9).

Un rey que se consideraba particularmente poderoso gustaba de ser llamado «rey de reyes». Israel lo sabía muy bien y se refería a Dios como el «Rey de reyes». Nadie era más alto, y los israelitas se acordaban de ello en sus mejores tiempos. Nadie más puede superar al verdadero y único Dios.

¿QUIÉN ORIGINÓ EL MONOTEÍSMO?

(7.1, 2)

Una idea popular moderna es que el mundo era originalmente politeísta y que el monoteísmo fue un desarrollo evolutivo. La Biblia difiere en ello, declarando que Yahvé, que es el Creador de todas las cosas, se reveló a Adán y a otros durante el período antiguotestamentario, y ahora lo hace por medio de Su Hijo (1.1, 2). Los judíos no inventaron la idea de un solo Dios. Abraham vivió en una región politeísta (Josué 24.14), sin embargo, ni siquiera él inventó el concepto de que Dios es uno. Evidentemente, el monoteísmo existió en la tierra de los cananitas mucho antes que Abraham llegara a esa región. Tal vez, una razón por la que Abraham respetó tanto a Melquisedec era el darse cuenta de que este había servido a Dios mucho antes de llegar él. Otra evidencia de la adoración aparte de la hebrea de un solo Dios se encuentra en las narraciones de Job y de Jetro, el suegro de Moisés.

ANALICEMOS LA GRANDEZA (7.4)

Si Melquisedec era tan grande en comparación con Abraham, ¿por qué no fue escogido como el

padre de los fieles? Abraham tenía sus debilidades, sin embargo, su fe—su confianza implícita en Dios y Su palabra—constituía su característica más prominente. Melquisedec tuvo que haber tenido una fe similar para haber sido elevado a su honorable función de «sacerdote del Dios Altísimo».

Otra característica sobresaliente de Abraham era su carácter moral. Pudo «[mandar] a sus hijos después de él» (Génesis 18.19). Ese poder de carácter es codiciado por muchos hombres, no obstante, pocos parecen tenerlo. Su influencia alcanzó al menos la cuarta generación de quienes amaban a Dios. (Considere el ejemplo de José.) Es posible que Melquisedec, cuya genealogía no está registrada, no tuviera hijos. Por lo tanto, no podía tener la misma influencia de mando que tenía Abraham.

LOS DIEZMOS (7.4–8)

El presente que Abraham dio a Melquisedec no hace de los diezmos algo mandatario para la iglesia neotestamentaria. Sin embargo, los cristianos fieles, habiendo recibido la vida y liberados de la esclavitud del pecado, apartarán una ofrenda semanal para la obra de Dios.

El cristiano ha de dar una porción de lo que ha sido «prosperado» (1ª Corintios 16.2). Ciertamente, no podemos dar con liberalidad a menos que demos por lo menos una décima parte. Pese a que el diezmo no es enseñado en el Nuevo Testamento después de las narraciones del evangelio, algunos fueron elogiados por sus sacrificios al dar (vea 2ª Corintios 8.1–5). Jesús dijo que los judíos debieron haber dado diezmos sin haber descuidado otras partes de la Ley (Mateo 23.23). Por supuesto, esto fue antes de la cruz y de la venida del Espíritu Santo a establecer la iglesia. No obstante, podemos correctamente inferir de lo que se recoge en estos pasajes que una décima parte constituye un porcentaje aceptable.

Los principios de Dios para con la obediencia jamás han cambiado. El diezmo, aunque no sea un mandamiento hoy, puede ser visto como tal «principio». Todavía seguimos ejemplos antiguotestamentarios de obediencia (vea Romanos 15.4; 1ª Corintios 10.1–13). Jesús citó del Antiguo Testamento al enseñar que hemos de adorar a Dios (Mateo 4.10; vea Deuteronomio 6.13), agregando la palabra «solo» con el fin de dar la interpretación correcta del pasaje. Pablo usó reglas antiguotestamentarias como precedentes a fin de justificar su apoyo financiero de parte de diferentes iglesias (1ª Corintios 9.8–10; vea Deuteronomio 25.4). Sin embargo, no debemos imponer bíblicamente sobre los santos ningún mandamiento antiguotestamentario que no esté establecido en el Nuevo Tes-

tamento como algo que tiene vigencia actual.

EL MAYOR LLEGÓ PRIMERO (7.9, 10)

A los ojos de los judíos, Abraham era más importante que sus descendientes porque él llegó primero. Puesto que Leví vino después de Abraham, fue considerado menos importante que su bisabuelo. Hoy no pensamos así; de hecho, nuestra tendencia

es creer que nuestra generación es más inteligente que todas las que nos precedieron. Sin embargo, la tecnología no nos lleva adelante en lo moral ni en lo espiritual. Una moral alta y el entendimiento del propósito en la vida son las características que hacen importante a la gente. Necesitamos más respeto por el pasado a fin de tener una óptica correcta del mundo moderno.

Autor: Martel Pace

©Copyright 2006, 2010, por LA VERDAD PARA HOY

Todos los derechos reservados